

expuesto dé asenso á posiciones falsas ; ni sin pruebas se dé por convencido ; como ni yo me creo de ofrecimientos con que suelen concluir sus cartas los que reconocen haberse aca- lorado. Cumpli con presentarme al respetable Público , que me absolverá de mis yerros , si no he acertado en mis obje- ciones.

B. E.

PARABOLA:

Ya llegaba el sol al ocaso quando salí con mi amigo Arnesto á disfrutar de la agradable frescura , que ofrece la tarde á uno de los paseos inmediatos á la Ciudad. Ibamos en gustosa conversacion , quando advertí en tierra una cosa que brillaba ; llevado de la curiosidad me acerqué á ella , y alzándola hallé ser un bolsillo de plata perfectamente traba- jado. Inmediatamente exclamé : „ ¡ bueno , Arnesto , grande hallazgo ! seguramente lo que encierra este precioso bolsillo debe ser de gran valor. ” Al instante lo abrí ; ¡ pero igual fué mi admiracion al encontrar solo algunas monedas de cobre ! Quedé suspenso , y considerando el gran chasco que me habia llevado , hasta que Arnesto , como burlándose de mi engaño , me dixo ; „ no te suspenda , amigo mio , lo que te acaba de suceder. Eso mismo está pasando todos los dias con los hom- bres ; topamos en cada paso con muchos de excelente figura , perfectamente vestidos y engalanados , y al exáminar su in- terior solo encontramos un alma muy pobre , y de bastante poco valor.

T. R. R. T.

CON LICENCIA.

En la Imprenta del Diario , calle de la Morería **Baza**.

